

ECUADOR Debate₁₁₄

Quito/Ecuador/Diciembre 2021

Economía Feminista: Economía del Cuidado

Bienvenidos a Ecuador: crisis, muerte y
“reactivación”

Reflexiones en torno a la coyuntura

Conflictividad socio-política:
Julio-Octubre /2021

Aproximaciones teóricas y realidades
de la Economía Feminista

Economía feminista y post normalidad:
Reflexiones para una agenda de
investigación

Cuidados, mercado laboral y crisis: los
efectos sobre las mujeres en Ecuador

Ecología política feminista y política del
cuidado

Mujeres y cuidado: Reflexiones en el
contexto de la crisis del COVID-19

Reconocer, Reducir y Redistribuir los
Trabajos de Cuidado

Las asociaciones productivas agrícolas
¿Un camino a la equidad de género en
la ruralidad?

Sublevaciones indígenas en
Chimborazo: 1920-1921

La Reforma y contrarreforma monetaria
financiera



ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por la Dirección y los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*. Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © **ECUADOR DEBATE. CAAP.**

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net - www.caapecuador.org

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACIÓN

David Paredes

IMPRESIÓN

TECNIGRAF

ISSN: 2528-7761



ECUADOR DEBATE 114

Quito, Ecuador • Diciembre 2021
ISSN 2528-7761

PRESENTACIÓN. 3-8

COYUNTURA

Bienvenidos a Ecuador: crisis, muerte y “reactivación”. 9-30

John Cajas Guijarro

Reflexiones en torno a la coyuntura 31-46

Edison Paredes Buitrón

Conflictividad socio-política 47-57

Julio-Octubre 2021

TEMA CENTRAL

A manera de presentación del Tema Central:

Aproximaciones teóricas y realidades de la Economía Feminista. 59-62

Silvia Vega, Ailynn Torres y Nora Fernández

Economía feminista y post normalidad:

Reflexiones para una agenda de investigación 63-86

Alison Vásconez Rodríguez

Cuidados, mercado laboral y crisis:

los efectos sobre las mujeres en Ecuador. 87-111

Karla Vizuete, Gabriela Andrade y Nora Fernández

Ecología política feminista y política del cuidado 113-134

Wendy Harcourt

Mujeres y cuidado: reflexiones en el contexto de la crisis del COVID-19	135-148
<i>Diana Morán Chiquito y Roberto Ruiz Blum</i>	
Reconocer, Reducir y Redistribuir los Trabajos de Cuidado: la experiencia del Sistema Distrital de Cuidado en Bogotá	149-170
<i>Natalia Moreno Salamanca</i>	

DEBATE AGRARIO

Las asociaciones productivas agrícolas ¿Un camino a la equidad de género en la ruralidad?.	171-187
<i>Suelen Emilia Castiblanco Moreno</i>	

ANÁLISIS

Subelevaciones indígenas en Chimborazo: 1920-1921. Algunas representaciones a partir de El Telégrafo y El Observador.	189-200
<i>David Anchaluisa Humala</i>	
La reforma y contrarreforma monetaria-financiera	201-223
<i>Luis Rosero M.</i>	

RESEÑAS

Violencia social interpersonal	225-232
<i>Patricio Moncayo</i>	
La Revolución Ciudadana y las organizaciones sociales. Ecuador (2007-2017). El caso de la Red de Maestros	233-237
<i>Víctor Hugo Torres D.</i>	
El oficio de la mirada. La crítica y sus dilemas en la era poscine.	239-240
<i>Galo Alfredo Torres</i>	

Reflexiones en torno a la coyuntura

Edison Paredes Buitrón*

El análisis de coyuntura, es una herramienta válida para establecer estrategias para acciones colectivas; las diversas fuerzas sociales, se relacionan de manera tensa, conflictiva y contradictoria, constituyendo bloques o campos de poder. La crisis del sistema capitalista, se ha profundizado aún más, por efectos de la pandemia COVID-19, a pesar de ello, ha sido una coyuntura propicia para la reconstitución capitalista. El artículo, se centra en las tres instancias de una formación social: las relaciones sociales y económicas, políticas e ideológicas; analizados en cinco apartados. En el primero, se presenta un contexto general del actual momento; en el segundo, una descripción de los bloques o campos sociales; en el tercero, un análisis de la relación de aquellos bloques con el Estado (régimen), en el cuarto, la situación de las fuerzas sociales y, en el quinto, a manera de conclusión, la correlación de fuerzas que dan cuenta del actual momento socio-político del país.

Introducción

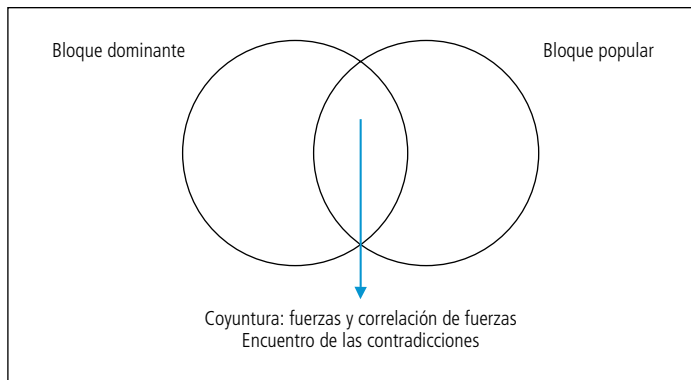
Sin lugar a dudas, la reflexión en torno a una coyuntura, en el sentido del análisis de las fuerzas sociales que actúan en el momento actual, de sus relaciones y de la correlación de fuerzas, para el movimiento sindical y cualquier organización popular, es indispensable al momento de establecer estrategias de acción colectiva correctas y autónomas en una situación concreta.

La coyuntura, es un modo de expresión de la lucha de clases en una formación social concreta y, como tal, es el encuentro y la composición compleja de la diversidad de relaciones sociales entre los intereses de clases, grupos y sectores sociales, en un momento determinado. Encuentro que configura una correlación de fuerzas entre dos grandes campos o bloques.

En la coyuntura, las diversas fuerzas sociales, constituidas en cuerpos políticos, más o menos organizados, se relacionan de manera tensa, conflictiva y contradictoria, estableciendo bloques o campos de poder o de fuerza: el bloque dominante, en el que confluyen diferentes sectores y facciones de las clases dominantes, con sus intereses y contradicciones, con sus formas de organización y dinámicas propias, con su relación con el Estado-régimen, en un momento determinado; y, el bloque popular, en el que confluyen, en ese momento dado, una diversidad de

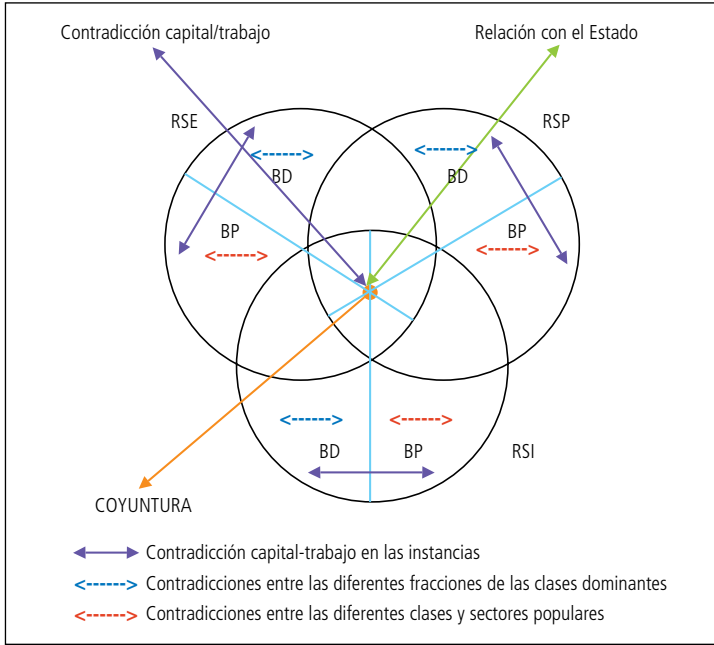
* ASO-UASB-ISP.

clases, sectores y grupos sociales populares, en situaciones de opresión, con sus intereses propios, con formas de organización y lucha, con sus dinámicas específicas y sus contradicciones particulares, con su relación con el Estado-régimen. El encuentro, la relación más o menos tensa y contradictoria entre los bloques, da cuenta de una coyuntura.



Los diferentes sectores, clases o grupos sociales, se constituyen en una fuerza social específica por las relaciones que establecen en un momento concreto. En este sentido, la coyuntura y su análisis se establecen en las relaciones sociales de las tres instancias de una formación social: en las relaciones sociales económicas, políticas e ideológicas.

En las relaciones sociales económicas (RSE), relaciones sociales políticas (RSP) y, en las relaciones sociales ideológicas (RSI), se ubica la relación entre las fuerzas sociales en situación explotadora, dominante y subyugante, es decir el bloque dominante (BD); y las fuerzas sociales en situación de explotación, dominación y subyugación, es decir el bloque popular (BP). La contradicción entre capital y trabajo, es la base que permite comprender esta relación; sin embargo, las contradicciones entre las distintas facciones de las clases y sectores subyugantes, así como, las contradicciones entre las diferentes clases y sectores en situación de subyugación, también están presentes y participan en la coyuntura.



Dada la característica compleja de la formación social ecuatoriana, en la que predomina el capitalismo, la relación de las fuerzas sociales con el Estado como cuerpo político es fundamental por el carácter sobredeterminante de la instancia política en el modo de producción capitalista, los roles y funciones que este asume tanto para el control social, como para el tratamiento de las contradicciones. La relación de los bloques con el Estado, tomando a éste como objeto de la acción política para fortalecerlo o realizar reformas; o, como objetivo de la acción política para cuestionarlo y, en última instancia eliminarlo, es determinante al momento de pensar la coyuntura y la correlación de fuerzas.

Esta reflexión sobre la coyuntura, tiene como objetivo presentar algunas ideas acerca del momento actual por la que atraviesan las fuerzas sociales en la formación social ecuatoriana.

En primer lugar, se presentan algunas ideas generales sobre el contexto; en segundo lugar, una presentación de los campos o bloques de fuerzas sociales implicados en el momento actual; en tercer lugar, la relación de estos bloques o campos con el Estado-régimen (gobierno); en cuarto lugar, la situación de las fuerzas sociales; y, en quinto lugar, a manera de conclusión, la correlación de fuerzas.

Contexto general

La crisis del sistema capitalista, se ha profundizado aún más por efectos de la pandemia de la COVID-19, en estos últimos meses.

El predominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, por la incorporación de las nuevas técnicas y tecnologías en los medios de producción y en los procesos productivos, desplazando o eliminando la mano de obra (el trabajo vivo), ha intensificado la crisis del capitalismo, expresada especialmente, en la baja tendencial de la tasa de ganancia. Las vías de solución, además de la intensificación de las formas y mecanismos políticos de autoritarismo, ha consistido en la intensificación de la división internacional del trabajo y del reparto del mundo, otorgando un rol específico a nuestros países: ser los proveedores de materias primas y de fuerza de trabajo barata, para recuperar la ganancia por las vías de la sobreexplotación, tanto de los “recursos naturales”, como de la fuerza de trabajo. La intensificación y precarización del trabajo y su desregulación, el incremento de las jornadas de trabajo, la disminución de los salarios, así como, el “libre” ingreso de capitales transnacionales, son algunas de las estrategias utilizadas para materializar este objetivo, profundizando con ello la contradicción entre países ricos y pobres, entre el centro y la periferia.

No obstante, la situación de la pandemia ha sido una coyuntura propicia para la reconstitución capitalista y, de alguna manera, ha garantizado su reproducción. Nunca antes el capital ha estado en condiciones de mantener a la mayoría de la población mundial en situación de absoluto control por la normalización del miedo, realizada por los Estados y sus aparatos, a través de diversas políticas, mecanismos y dispositivos. No obstante, la pandemia ha incrementado tanto las desigualdades sociales y económicas, como la brecha entre riqueza y pobreza.

Los distintos regímenes han implementado, por la fuerza, medidas de control, normalización y disciplinamiento, para garantizar el normal funcionamiento tanto del Estado como de la estructura económica: declaración de estados de emergencia sanitario y de excepción, que restringen derechos; limitan la libertad de tránsito, de reunión y asociación; suspenden la jornada laboral; trabajo en casa; teletrabajo; confinamiento y cuarentena; procesos de vacunación con prioridades y jerarquías, entre otras.

Estas políticas y prácticas se han reproducido con mayor o menor intensidad en los espacios micro sociales, como la familia, la escuela, entre otros, incrementando e intensificando situaciones y prácticas de violencia. Los medios de información y

las redes han contribuido a incrementar el miedo, la exacerbación de la culpa, la naturalización de la disciplina, así como, la ideología de la responsabilidad individual y de la corresponsabilidad: deslindado al poder público de las obligaciones en torno a la salud pública.

Los Estados, han favorecido a través de políticas públicas, el desarrollo de un mercado de comercialización y consumo de medicamentos e insumos de protección y seguridad, y de vacunas, favoreciendo a las grandes empresas nacionales y transnacionales. De esta manera, el ejercicio del poder para mantener las relaciones de dominación, explotación y opresión, han garantizado la reproducción social y la reproducción del capitalismo.

En medio de esta situación, en el Ecuador, la crisis se expresa, según los datos oficiales mostrados por el portal “Plan V”, en algunos campos que puede ser pertinente indicar: en el campo del empleo, con la pérdida de alrededor de 680.000 empleos adecuados. La tasa de empleo se redujo del 38.8% en 2019 al 31.8% en 2021, en el mismo período, el desempleo pasó del 17.8% al 24.4%; en el campo fiscal, un déficit de 7.000 millones de dólares acumulado desde 2009 con el consecuente incremento de la deuda pública de 10.000 millones de dólares en 2009 a 63.000 millones en 2021; en el campo laboral, de 2009 a 2021 se realizaron 11 reformas laborales, que eliminaron los contratos a plazo fijo, impusieron techos a las utilidades, aplicaron regímenes de jornada reducida o prolongada, implementaron medidas que facilitaron el despido, entre otras implicaciones; en el campo de los ingresos, el deterioro del empleo afectó los ingresos de los hogares en situación de mayor vulnerabilidad en un 35%. El impacto de la pandemia, suma cerca de 20.000 millones de pérdidas, de los cuales el 50% corresponde al sector productivo.

Las condiciones de vida se afectaron de manera significativa: en la salud no se realizaron 19 millones de atenciones de enfermedades distintas a la COVID-19; en la educación, sólo 1 de cada 8 estudiantes tiene buena conectividad, 5 millones fueron afectados por mala conectividad, 6 de cada 10 estudiantes aprendieron menos; se incrementó la situación de pobreza pasando de 4.3 millones a 5.7 millones de personas, que ganan menos de 82 USD al mes, 2.6 millones de personas están en situación de extrema pobreza. Al menos una persona perdió el trabajo en el 56.4% de los hogares y cerca de 190.000 personas se desafiliaron del IESS; los niveles de violencia intrafamiliar se incrementaron con cerca de 92.000 llamadas, 143 femicidios.

Entre febrero y abril de 2021, se desarrolló el proceso político electoral de transición a un nuevo régimen. Guillermo Lasso resultó ganador en la segunda vuelta,

configurando un gobierno que, de alguna manera, según su plan de gobierno, continúa con los procesos de modernización tardía del capitalismo en nuestro país, iniciados en los regímenes anteriores, especialmente en el de Rafael Correa.

Situación mundial y nacional que, sin duda, configura una coyuntura específica para la lucha popular y sindical.

Campos o bloques sociales de fuerzas

En la formación social ecuatoriana, por su alta complejidad social estructural, en la que confluyen una multiplicidad de clases, sectores o grupos sociales, cada uno de ellos con intereses particulares, cuyas fuerzas generan tensiones, contradicciones y colaboraciones, la coyuntura se presenta, de igual manera, compleja.

Estas fuerzas, para facilitar el análisis, las agrupamos en dos campos o bloques sociales: el bloque dominante y, el bloque popular, cada uno con su complejidad de modos de expresión:

En el bloque dominante, están expresadas las distintas facciones de las clases dominantes: financiera, industrial, comercial, agroexportadores, importadores, terratenientes. Las que se combinan de manera compleja constituyendo los distintos grupos económicos de poder, así, entre los más importantes grupos están: Noboa, Banco Pichincha, El Juri, Nobis, Wrigth (La Favorita), PRONACA, Schlumberger del Ecuador, El Rosado, Wong, Egas, Isaías, OCP Ecuador, Holdingdine, Banco de Guayaquil, Hidalgo e Hidalgo, entre otros. Grupos que no solamente tienen vínculos nacionales, sino que, además, forman parte de grandes consorcios transnacionales, garantizando las inversiones y la penetración de capital transnacional en el país.

Estos distintos grupos, se organizan en cámaras específicas que confluyen en FEDECAMARAS, en el CEE (Comité Empresarial Ecuatoriano), a través de las cuales promueven y defienden sus intereses específicos en torno a la industria, el comercio, los servicios, el turismo, la banca, etcétera. Intereses que se concretan por su integración, colaboración o consulta con los distintos regímenes (gobiernos). No obstante, la expresión política de estos grupos, a través de partidos y movimientos políticos de carácter nacional como el PSC, CREO, ID, Centro Democrático, SUMA, Ecuatoriano Unido, Avanza, Fuerza Ecuador, etcétera, además de partidos y movimientos políticos provinciales, quienes participan políticamente, no sólo para ejercer el control del Estado y sus aparatos, sino para configurarlos de acuerdo a sus intereses. De esta manera, los distintos grupos económicos constituyen un

bloque en el poder, que, en cada coyuntura política de cambio de régimen, se reestructura sin dejar de lado tanto los intereses de los grupos que históricamente han gobernado el país, como los intereses del conjunto de la clase dominante.

La situación de clase de estos grupos, los coloca en el campo de la explotación, dominación y subyugación. En su conjunto, constituyen la clase explotadora y dominante y asumen posiciones coherentes con su situación en defensa de sus intereses particulares y de clase, presentados como intereses nacionales o generales. La defensa del Estado como objeto de su acción política, el orden social y político, las políticas económicas y sociales, así como, el orden jurídico, constituyen las bases de sus posiciones de clase. En esa línea, su mirada sobre los sectores populares y sus organizaciones, especialmente las organizaciones sindicales y su acción colectiva, se orienta, por un lado, hacia una naturalización del orden de explotación, en la medida en que el lugar que ocupan las y los trabajadores es normal y natural y, por otro, como un riesgo más o menos intenso para el orden social, de tal manera que, no dudan en acudir a modalidades de estado de excepción y de prácticas autoritarias para mantener el orden. La acción del Estado y sus aparatos, en las coyunturas de lucha histórica de la clase trabajadora y de los demás sectores populares (las huelgas nacionales, las movilizaciones populares, los levantamientos indígenas, entre otros), dan cuenta de su rol y función en favor del orden social y de los intereses de las clases dominantes, locales y transnacionales.

En el bloque popular, están expresadas las distintas clases, sectores y grupos populares, entre los más representativos: clase trabajadora de los sectores privado y público, campesinos, indígenas (pueblos y nacionalidades), pobladores, maestros, estudiantes, mujeres, micro-emprendedores, entre otros. Los diversos sectores populares, tienen sus formas de expresión en sindicatos, gremios, asociaciones, federaciones, confederaciones, centrales, frentes, comunas, colectivos, etcétera. A través de estas formas de organización, construyen sus agendas y reivindicaciones y llevan adelante su acción colectiva. De igual manera, se relacionan, apoyan, adoptan, o se integran a formas de expresión política, en partidos y movimientos políticos: PC, PSE, Unidad Popular, Pachakutik, PCMLE, MRT, MIR, etcétera.

La situación de clase de estos sectores, los coloca en el campo de las clases en situación de explotadas, dominadas y subyugadas. Asumen posiciones no necesariamente coherentes con su situación y a veces contradictorias. Dependiendo de la coyuntura y de la situación de las organizaciones, en ellas conviven a la vez posiciones de clase dominantes ligadas a las concepciones y prácticas de las ideologías dominantes actuales y anteriores, con posiciones autónomas,

desarrolladas en las luchas históricas de estos sectores. Sus posiciones con respecto al Estado, a los regímenes, al derecho, a las políticas públicas, son tensas, contradictorias y dependen del contexto y situación social, de lucha en la que viven, que van desde su acción e incidencia en el Estado para asumir cargos o puestos públicos, para lograr algunas reformas jurídicas y políticas o beneficios económicos y sociales, hasta posiciones críticas al Estado y al orden social. Así mismo, sus posiciones con respecto a las organizaciones sociales populares, son tensas y contradictorias, ya que, en algunos casos se reproducen las formas jerárquicas de la ideología dominante, expresadas en el vanguardismo o esencialismo que impide procesos de colaboración y unidad y, en otros casos, en coyunturas específicas de acción y lucha, se producen alianzas, generando procesos de unidad y de incremento de la fuerza.

Relación de los campos-bloques sociales con el Estado-régimen

La acción política y el ejercicio del poder, de los distintos bloques se desarrolla en torno al Estado y al régimen (gobierno). Esta acción política se debate en dos frentes: el Estado como objeto de la acción política o el Estado como objetivo de la acción política. La confrontación de fuerzas entre el bloque dominante y el bloque popular, tienen como espacio de acción su relación con el Estado, como el espacio político en el que se condensan las diferentes contradicciones de la formación social.

El bloque dominante, ejerce su poder por la configuración del Estado capitalista, combinando las modalidades de democracia con las formas de excepción (dictadura, fascismo, bonapartismo). Este ejercicio se materializa en la medida en que se configura un bloque en el poder para el control del Estado y del régimen (gobierno), y de sus aparatos. El Estado es el objeto de la acción política de las clases dominantes.

Este bloque en el poder ejerce su influencia de manera directa, cuando los grupos de poder y sus representantes, a través de partidos y movimientos políticos, se colocan en la dirección de un gobierno y en los gabinetes presidenciales o, de manera solapada, influyendo en la determinación de estrategias, decisiones, políticas públicas, contratos, etcétera, que garanticen sus intereses.

Si se hace un análisis de los gabinetes de los gobiernos de las últimas décadas, de los gobiernos de Rafael Correa, de Lenín Moreno y el actual de Guillermo Lasso, los ministerios fundamentales ligados a los procesos económicos, políticos

y de reproducción social, estuvieron y están, en manos de representantes de las distintas facciones de la clase dominante, de los principales grupos económicos de poder del Ecuador y de los representantes de las distintas cámaras empresariales. En el actual Gobierno, por ejemplo, el Ministerio de Agricultura y Ganadería estuvo a cargo de Tanlly Vera, gerente de empresas agropecuarias y miembro de la Asociación de Ganaderos de Manabí, ahora reemplazada por Pedro Álava, de igual manera, ligado al sector empresarial agropecuario; el Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, está a cargo de Gustavo Manrique, gerente de la compañía Soluciones Ambientales Totales; el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, está a cargo de Darío Herrera, empresario inmobiliario; el Ministerio de Economía y Finanzas, está a cargo de Simón Cueva, Director de TNK Economics y representante del FMI en Bolivia; el Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca está a cargo de Julio Prado, presidente ejecutivo de la Asociación de Bancos Privados del Ecuador; el Ministerio de Trabajo, está a cargo de Patricio Donoso, presidente de la Cámara de Agricultura, del Comité Empresarial Ecuatoriano y del Consejo de Cámaras y Asociación de la Producción; el Ministerio de Turismo, está a cargo de Niels Olsen, propietario de la hacienda La Danesa, dedicada al negocio turístico. Los cargos en los ministerios y secretarías, en buena parte, están copados por accionistas o administradores de los grandes grupos de poder económico. De esta manera se garantiza la reproducción, concentración y centralización del capital. Según datos oficiales del SRI (Servicio de Rentas Internas), los principales grupos económicos duplicaron sus ingresos entre 2007 y 2017, en el régimen de Rafael Correa. De esta manera, los grupos económicos se fortalecieron, beneficiándose de las sucesivas políticas económicas neoliberales del gobierno. Tendencia que continuó en el régimen de Lenín Moreno y se intensifica en el régimen de Lasso. Con la pandemia, a pesar de la crisis, además se ha generado una suerte de concentración del capital en algunas áreas de la producción y el comercio, por el cierre o quiebra de medianas y pequeñas empresas. El gran capital, de todas maneras, sale ganando. En contraste con la acumulación de capital, estos grandes grupos, en 2017, adeudan al fisco más de 300 millones de dólares.

Los intereses del bloque en el poder, en el actual régimen de Guillermo Lasso, se ven expresados tanto en el plan de vacunación masiva, sobre todo para la reactivación económica del país y la generación de empleo, como en su programa de desarrollo enmarcado en tres campos: los objetivos del eje social que se centra en la familia, en la erradicación de la pobreza, la salud, la seguridad social, la educación desde una perspectiva de economía naranja; los objetivos del eje económico

centrados en la generación de empleo, los vínculos comerciales con el mundo, las inversiones, la asociación público-privada, la eficiente explotación de la riqueza natural, el fomento de la productividad y competitividad, finanzas públicas y gasto público; y, los objetivos del eje institucional centrados en la innovación institucional, la independencia de las funciones, la lucha contra la corrupción, la integración regional y la inserción comercial del país en el mundo, con la apertura de mercados e inversiones, la seguridad pública y del Estado. Programa que se materializa en las reformas y políticas neoliberales que está implementando, en función de los acuerdos con el FMI; proyectos de ley como: la reforma tributaria, que supone una carga impositiva para las y los trabajadores que ganan más de 1.000 dólares al mes; la reforma laboral flexibilizadora que plantea la convivencia de dos regímenes laborales distintos y, con ley de oportunidades laborales, que elimina la jubilación patronal, elimina la indemnización por despido y precariza aún más las formas de contratación y el trabajo; retoma los tratados de libre comercio y la apertura de las inversiones extranjeras; se plantea con fuerza el fortalecimiento del sector privado y la relación entre lo público y privado, como vía para imponer las privatizaciones de las áreas estratégicas, de la salud y de la seguridad social; la reforma a la educación superior para adecuarla a las necesidades de la acumulación de capital.

De ahí que, cuando se hace la pregunta: ¿Con quién gobierna Rafael Correa, o Lenín Moreno o Guillermo Lasso o cualquier gobernante? La respuesta es con diferentes grupos económicos estructurados en un bloque en el poder.

El Estado y los distintos regímenes tienen una doble función, a través de la cual el bloque dominante puede ejercer el poder y mantener el orden: por un lado, por todos los medios posibles, unifica a las distintas facciones de las clases dominantes y sus diversos intereses, constituyendo un bloque en el poder para asegurar el dominio; pero, por otro lado, y al mismo tiempo, cumplen la función de dividir a los sectores populares, especialmente a la clase trabajadora. La política antisindical y antipopular de los últimos 30 años, desde el régimen de Rodrigo Borja, que inició una agresiva política de desregulación laboral, afectando fundamentalmente al sindicalismo del sector privado, continuó con los sucesivos regímenes y se intensificó en el régimen de Rafael Correa, con una mayor afectación al sindicalismo del sector público y con estrategias y políticas de división, atomización, cooptación, paralelismo y criminalización. Estrategia acompañada por una campaña ideológica de desprestigio de lo público, en beneficio de lo privado, de desprestigio de la organización sindical y popular, de desprestigio de las y los dirigentes que, además, fueron minando la confianza entre bases y dirigentes,

pero también la confianza entre las organizaciones sindicales con otras y entre otras organizaciones populares. Los resultados: de 4 centrales sindicales llegamos a más de 10 en 2017. Además, muchas organizaciones sindicales que no forman parte de las centrales sindicales que conforman parte del FUT. De esta manera, se ha debilitado su fuerza y capacidad de respuesta autónoma, reduciendo su nivel de acción a las luchas reivindicativas. Entre organizaciones no hay la confianza suficiente para establecer lazos de cooperación y acción mutua. Los acuerdos son muy coyunturales y las alianzas no se desarrollan con horizontes adecuados y se diluyen. Las mismas estrategias se utilizaron para otros sectores sociales populares, especialmente para el movimiento indígena. No se percibe que hubiera un cambio en la estrategia del régimen de Lasso, a no ser por la retórica del llamado al “diálogo” y el slogan de ser un gobierno del encuentro que, dicho sea de paso, lo utilizan todos los regímenes.

La relación del *bloque popular*, de sus diversas clases, grupos o sectores y sus organizaciones, con el Estado, es mucho más compleja. La acción política de las organizaciones populares, en relación al Estado, se desarrolla en dos ámbitos:

1. La organización como aparato ideológico del Estado, que coloca a éste como objeto de la acción política. La acción política de las diversas organizaciones se desarrolla en los límites que el Estado marca. El Estado y la patronal definen, de alguna manera, las situaciones, políticas y medidas que afectan las condiciones de vida de las y los trabajadores y demás sectores populares y la agenda de las organizaciones es, fundamentalmente, reactiva en la medida en que se activa en función de la agenda, políticas, medidas y acción del bloque dominante, representado en el bloque en el poder.

El régimen toma la decisión de eliminar el subsidio de los combustibles, realizar una reforma laboral que violenta los derechos sindicales, incentivar la minería a cielo abierto, etcétera; y las organizaciones realizan acciones de fuerza para revertir las decisiones. Esta tendencia reactiva conduce a aceptar las propuestas de “diálogo social” o negociación que plantean los regímenes para llegar a acuerdos, luego de procesos de movilización social. Acuerdos que, en la mayoría de casos, terminan en la desmovilización y en el mayor debilitamiento de las organizaciones. Así mismo, en el campo político electoral, los sectores populares y las organizaciones se suman, apoyan o participan directamente, en determinadas candidaturas de partidos y movimientos políticos, no sólo de tendencia de izquierda o progresista sino también de centro o de

derecha, contribuyendo a la reproducción del orden político. De igual forma, independientemente de las coyunturas electorales, las organizaciones tienden a convertirse en correas de transmisión de partidos y movimientos políticos, asumiendo sus agendas y plataformas como propias. Proceso que termina, de todas maneras, en una mayor división y atomización de las organizaciones populares, especialmente de la clase trabajadora y, además, se intensifican las contradicciones internas de las organizaciones y de las relaciones de éstas con los partidos y movimientos políticos y sociales. En definitiva, la organización tiende a reproducir en su interior las concepciones, estructuras y prácticas dominantes: democracia representativa, individualismo, arribismo, dogmatismo, vanguardismo.

2. No obstante, al interior de las mismas organizaciones se expresa una tendencia diferente que posibilita posiciones autónomas que asumen la acción política tomando al Estado como objetivo, ligada a procesos y prácticas de liberación social y la conformación de una fuerza social popular amplia, capaz de transformar la situación, a través de alianzas y la construcción colectiva de un programa de acción política autónoma. El objetivo: la toma del poder para destruir la estructura de dominación y configurar un modo de vida diferente. Posiciones que, en algunos casos, se expresan históricamente, en los documentos programáticos, en las resoluciones de congresos y asambleas, en las exposiciones de principios, en las diversas plataformas de lucha de las organizaciones y de los diversos frentes, que contribuyen a configurar una dirección coherente para las distintas expresiones de lucha.

Situación de las fuerzas sociales

La relación de las fuerzas sociales con el Estado-régimen, configuran una particular situación tanto del bloque dominante como del bloque popular.

La relación con el Estado-régimen, posibilita al bloque dominante cohesionarse y reestructurar el bloque en el poder. No obstante, las contradicciones entre las distintas facciones de la clase dominante y de los grupos de poder, se expresan en la composición y tensión de las fuerzas políticas por el control de los diversos poderes: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y de Control Social. El régimen de Lasso, presentado como un gobierno que saca al país de más de una década de gobierno de Alianza País, especialmente del correísmo, concebido como un régimen autoritario, personalista, altamente corrupto, colocándole en una situación especial de

legitimidad y aceptación, incrementada por las políticas y medidas de vacunación contra el COVID-19 y su programa anticorrupción. No obstante, el nuevo régimen tiene dos frentes que no puede eludir: por un lado, tiene tensiones con algunos sectores de poder económico ligados al agro, como los arroceros, medianos y pequeños agricultores que se han movilizado para expresar sus demandas sobre el precio del arroz; asimismo, tiene tensiones políticas con algunos partidos y movimientos políticos especialmente con el PSC y Revolución Ciudadana, de tendencia correísta que, de alguna manera, trunca el normal desarrollo de su programa de gobierno. La frágil mayoría que se logra en la Asamblea para el trámite de las propuestas de ley, se diluye con la devolución al Ejecutivo de la Ley de Creación de Oportunidades, Desarrollo Económico y Sostenibilidad Fiscal. La estrategia de “diálogo” y negociación se ve truncada y se barajan otras posibilidades que garanticen la materialización del proyecto de desarrollo: el trámite por el Ministerio de la Ley, consulta popular, muerte cruzada, como posibilidades para canalizar sus propuestas sin abandonar, de todas maneras, la estrategia de diálogo y negociación que le posibilite incrementar su capacidad de maniobra, gobernabilidad y de un mejor reparto de cuotas de poder o ampliación del bloque en el poder, incluyendo a otros sectores de los grupos de poder dominante. Contradicciones y tensiones entre las distintas facciones de la clase dominante que, sin duda, pueden constituir uno de los eslabones débiles en el bloque dominante.

Además, tiene que enfrentar las expresiones de descontento popular y movilización que las organizaciones sindicales e indígenas han desarrollado, con demandas específicas relacionadas con los subsidios a los combustibles, la reforma laboral y la seguridad social.

Por un lado, las y los ministros ligados a estos frentes han iniciado reuniones para encontrar soluciones y bajar las tensiones, con gobiernos locales, agricultores, ganaderos, transportistas, así como, también con el FUT luego de la movilización del 15 de septiembre, reuniones y negociaciones con la CONAIE; al mismo tiempo que, reconfigura su gabinete ministerial y secretarías, para lograr una mayor gobernabilidad. Incorpora una Secretaría de Gestión y Desarrollo de Pueblos y Nacionalidades, que posibilita un desplazamiento de la CONAIE en la interlocución sobre los problemas de este sector. Establece una estrategia de negociación bilateral evitando la posibilidad de que los distintos sectores sociales realicen un proceso en bloque.

Situación que le coloca en una posición de ofensiva para enfrentar al bloque popular, en una lucha de movimientos, de avance y de retroceso, para consolidar

sus posiciones. Ante la posibilidad de la reactivación de los procesos de movilización social, sin duda, el bloque dominante tratará de resolver sus tensiones internas para enfrentar la acción política de los sectores populares.

La relación con el Estado-régimen, coloca al bloque popular en una situación de fuerzas compleja. Por un lado, la acción sindical y popular en el marco del Estado y de los límites que éste impone, restringe sus capacidades y reduce su marco de acción a intereses particulares reivindicativos, a pesar de los logros electorales, especialmente de Pachakutik, que colocó 27 asambleístas. Cada sector, clase u organización establece una lucha por sus intereses inmediatos, colocando la negociación, el “diálogo social” y los acuerdos en la base de su relación con la patronal, sea pública o privada y con el régimen. Realidad que, en una correlación de fuerzas adversa, logra mantener algunas conquistas, o conseguir lo mínimo, a veces nada y en otras ocasiones hay retrocesos, y, por tanto, genera un mayor aislamiento y una disminución de su fuerza. Situación que constituye uno de los eslabones más débiles y en el que tiende a golpear el bloque dominante. En coyunturas específicas, con procesos de diálogo y acuerdos entre los sectores sindicales y otros sectores populares y con procesos de unidad en la acción, las organizaciones establecen una estrategia de confrontación que logra mayores adhesiones e incrementa sus capacidades de lucha, como en las jornadas de octubre de 2019. Aunque el contexto de la pandemia no es el más favorable, sin embargo, las organizaciones han desarrollado expresiones de movilización, para enfrentar las políticas antipopulares impuestas por el régimen de Moreno y ahora de Lasso.

La confluencia de distintas organizaciones populares, en torno al Parlamento de los Pueblos y al Colectivo Unitario Nacional, estableció una agenda básica para el diálogo de la CONAIE con el régimen de Lasso, con algunos puntos, entre los más relevantes: derogatoria del decreto que liberaliza y eleva el precio de los combustibles; moratoria de un año de las deudas con el sistema financiero; políticas públicas para el fortalecimiento del agro; rechazo a toda forma de flexibilización laboral; eliminación de los decretos que permiten el extractivismo petrolero y minero; aplicación de los derechos colectivos. Reunión que, desde la perspectiva del Gobierno fue positiva ya que lograron algunas coincidencias y, la instauración de mesas técnicas para los temas en desacuerdo; pero, desde la perspectiva de la CONAIE, no generó los resultados esperados, se instalan en asamblea permanente y llaman al diálogo. El régimen tratará, de esta manera, de incidir en las posiciones internas y tensas dentro de la CONAIE y de las demás organizaciones, con negociaciones bilaterales, para dividir las.

No obstante, los límites de la confrontación-negociación se establecen en el marco del mismo Estado, de la institucionalidad. El FUT, la CONAIE, las demás organizaciones sindicales, indígenas, populares, de esta manera, no logran canalizar adecuadamente el creciente malestar, ni constituirse en un referente sólido para la acción colectiva popular.

Una estrategia distinta, autónoma, liberadora, de diálogo, democrática, de encuentro de las diversas prácticas, experiencias y posiciones, de construcción colectiva de lo común, de transformación social, no se vislumbra de manera clara en el horizonte de la acción política del movimiento sindical y popular.

De ahí que, el modo de lucha es fundamentalmente defensivo, reactivo, circunscrito a una lucha de trincheras que trata de sostener y defender lo conseguido hasta el momento, pero, dada la situación de fuerzas, cada vez hay mayores retrocesos.

Correlación de fuerzas

Se puede concluir que la correlación de fuerzas es desfavorable para el movimiento sindical y popular.

El bloque dominante, que tiene bajo su control el Estado y sus aparatos, a través del bloque en el poder configurado por el régimen de Lasso, con una mínima representación en la Asamblea, intensifica sus estrategias y políticas de negociación y de presión para unir a las distintas facciones de las clases dominantes, expresadas en diversas fuerzas políticas y está obligado a intercambiar cuotas de poder, a cambio de apoyo en la gestión, esto refuerza la estrategia de concesionar los bienes y recursos públicos, para unir al bloque en el poder; y, además, utiliza todo el aparataje estatal y las estrategias de negociación bilateral (diálogo), con las distintas expresiones organizativas de los sectores populares, con la finalidad de dividirlos y reducir aún más sus capacidades de acción. De todas maneras, la intensificación de políticas, medidas y mecanismos de sometimiento, división, cooptación, paralelismo y criminalización, por más de tres décadas, han debilitado la fuerza del bloque popular. Pero, además, la reproducción de las estructuras y prácticas políticas dominantes, jerárquicas, en las organizaciones populares, la estrategia política de asumir el Estado como objeto de la práctica política, la construcción de agendas reactivas, así como, la reproducción de la ideología dominante individualista, competitiva y centrada, que concibe la organización como suma de individuos, los frentes como suma de organizaciones, los colectivos como suma

de frentes, las organizaciones como correas de transmisión de partidos y movimientos políticos, etcétera, y que, además, se expresa en formas de vanguardismo, incrementa aún más la debilidad del bloque popular.

El desafío, es modificar la correlación de fuerzas, fortaleciendo las organizaciones sindicales y gremiales, incorporar a más trabajadores y trabajadoras en las organizaciones, afianzando las posiciones de autonomía de clase, construyendo colectivamente las agendas y plataformas de lucha, en base a intereses generales, propiciando procesos de educación coherentes, favoreciendo encuentros entre organizaciones sindicales, sectores sociales y otras organizaciones que posibiliten procesos unitarios duraderos, entre otros.